

ANTROPOLOGÍA

Editor actual: Geoffrey McCafferty

mccaffer@ucalgary.ca

Editor emérito: Rigoberto Navarro Genie

Mail: tenamitl@gmail.com



Celular: (505) 8840-6005 La antropología es una ciencia madre inclusiva, con esta visión incluimos en nuestra sección de Antropología: la etnología, la etnografía, la arqueología, la antropología física y la antropología social y la lingüística. Estas diferentes ramas de la ciencia son importantes para el entendimiento

y la evolución de los grupos sociales, por esa razón no

establecemos

limitaciones relativas a épocas o periodos históricos, anteriores ni posteriores a la llegada de los europeos.

Gracias al aporte de los que se atreven, poco a poco queremos ir construyendo una sólida base de información que retroalimente nuestras raíces y que sustente nuestro futuro.

Debemos comprender que somos un pueblo que está asentado sobre una estrecha franja de tierra, que une un continente y separa dos océanos. Nuestros rasgos socioculturales no están, necesariamente influenciados por un solo lado de los puntos cardinales. A través del tiempo cada una de nuestras culturas ha moldeado sus cambios; porque como dice el escritor y filósofo italiano, Umberto Eco: *"Cada cultura absorbe elementos de las culturas cercanas y lejanas, pero luego se caracteriza por la forma en que incorpora esos elementos.* Así



Busto antropomorfo con hermoso penacho, colocado sobre una corriente de agua. Procede del sitio Ojochal, Volcán Momotombo. Reproducción en Metal de Aracelly Álvarez

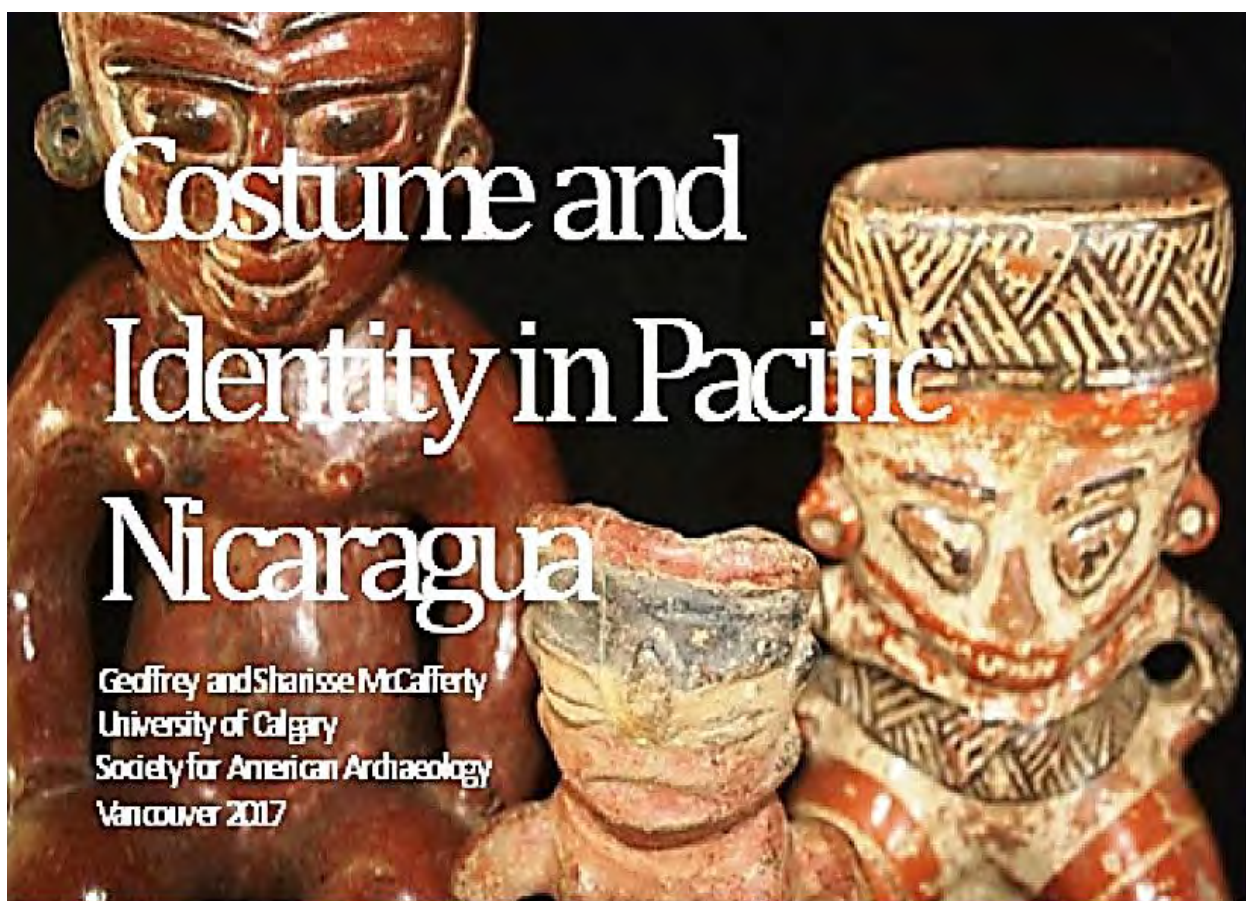
Nicaragua, es una república independiente conformada por tres naciones culturales: La fértil región de la costa del Pacífico, Las frescas montañas del Centro Norte y el rico territorio de la Costa Caribe. Cada una con sus propias raíces históricas, sus diferentes tradiciones y sus particulares personajes. ■

Vestuario e Identidad en el Pacífico de Nicaragua

Geoffrey y Sharisse McCafferty

Universidad de Calgary
Alberta, Canada

Traducción de Nubia O. Vargas



Fuentes etnohistóricas indican que al momento del contacto europeo, a principios del siglo XVI, el Pacífico de Nicaragua era un mosaico complejo de comunidades diversas lingüística y culturalmente. Reportes enigmáticos describen la historia de este desarrollo de grupos mesoamericanos que hablaban las lenguas nahuatl y oto-mangue, quienes se trasladaron al área en los siglos previos al contacto, y se integraron con grupos que presumiblemente hablaban chibcha. Esta es la historia de la cultura de la región que tradicionalmente ha formado el referente para la identidad nacional. A pesar de todo, Nicaragua es una de las regiones menos conocidas de las Américas desde una perspectiva arqueológica;

como otras partes de Latinoamérica, la evidencia arqueológica sirve simplemente como una 'subordinación' a la historia, ofreciendo pocas veces algo más que una bonita fachada a interpretaciones 'oficiales'.



Figura 2. Migración desde México al Pacífico de Nicaragua

Durante los últimos 20 años, hemos investigado las pruebas arqueológicas para las etnicidades mesoamericanas en el Pacífico de Nicaragua, que incluye un enfoque en la evidencia del vestuario para la expresión de diferentes identidades.

Existe un registro etnohistórico relativamente amplio para el Pacífico de Nicaragua, incluyendo relatos de los primeros misioneros, conquistadores y cronistas. (Bobadilla 1998 [1520s], Fernández de Oviedo y Vásques [en adelante abreviado FOV] 1944-1945 [1520s]; ver resúmenes en Abel-Vidor 1980, 1981; Fowler 1989). Estos incluyen valiosa información sobre las prácticas culturales indígenas, pero relativamente poco sobre el vestuario. Gonzalo Fernández y Valdés, un cronista que vivió en Nicaragua durante los años 1520, proporcionó breves vistazos sobre el vestuario indígena incluyendo ropa, peinados, ornamentación y decoración del cuerpo.

Los textiles se hacían principalmente de algodón, pero también usaban henequén para hilos y cordelería (FOV 1944-45, Libro 2:181), y palma (*ibid* Libro 11: 192). Coloreaban la ropa con conchas para un color púrpura, y semillas de achiote para el color rojo, junto otros colorantes hechos de plantas, flores y árboles. La fruta *xagua* (*Genipa americana*), por ejemplo, es una fruta comestible que provee cuerpo y pintura facial temporales – que duraban de 15 a 20 días

(*ibid*, Libro 11: 215-17). Las frutas verdes producen un colorante verdoso, y la corteza de árbol produce un colorante azul/morado (Thurston 1887). Las vainas de nacascolo (*Caesapinia coriaria*) o planta divi divi crea un tinte bronceado negro o azul para tela pueden ser usados para la cerámica tradicional, decoración de calabazas y tinta. Esta es solo una pequeña muestra de los tintes, que creaban una vibrante gama de colores para el vestuario y la decoración del cuerpo. Fernández de Oviedo y Valdés (1944-45, Libro 11: 167) describió un baile en el cual todas las mujeres estaban pintadas en muchos colores y con mechones de fibras de algodón que semejaban medias en sus piernas. Estaban desnudas, pero con tan variado adorno y pintura parecían estar vestidas. Los trajes y tocados eran lindos, y Fernández de Oviedo y Valdés (1944-45, Libro 11: 167) describió que las bailarinas parecían **'libros pintados'**.

El vestuario masculino se limitaba a taparrabos y túnicas sin manga. [FOV 1944-45, Libro 7 257, Libro 11: 69]. El taparrabo era del tamaño de una mano, pero trenzado al tamaño del pulgar, después envuelto alrededor de la cintura pasando a través de las piernas y entre los glúteos (*ibid*, Libro 11: 68-69). El **'órgano generativo' estaba envuelto en hilo en forma de 'capullo' protector** (*ibid*, Libro 7: 270). En la ciudad de León Nagrando (*ibid*, Libro 11: 178), los hombres portaban camisas de algodón pintadas. El traje señorial de Tecoa-tega era una sola capa larga envuelta alrededor del cuerpo (*ibid*, Libro 11: 191-204). Un sacerdote al dios Tamanza fue descrito como llevando una túnica de algodón hasta el muslo (*ibid*, Libro 11: 95). El calzado incluía sandalias de cuero amarradas con cordones de algodón alrededor de los dedos de los pies, y hacia arriba alrededor de las pantorrillas (*ibid*, Libro 11: 69). Los guerreros portaban armaduras hechas de algodón y conchas de tortuga. Los tocados oscilaban desde simples cintillos hasta elaborados marcos de madera decorados con algodón.

Al contrario, la ropa de las mujeres incluía faldas hasta la rodilla, aunque las de las mujeres de élite podían llevarlas hasta el tobillo y estaban hechas de material más fino y más delgado. (FOV 1944-45, Libro 11: 69). En la parte superior del cuerpo llevaban gorgueras de algodón para cubrirse los pechos. En León Nagrando, las mujeres usaban un elaborado delantal de tres palmas de ancho con un tirante que envolvían entre las piernas y estaba insertado en la faja (*ibid*, Libro 11: 178). También llevaban cintillos de algodón en su cabello con elaborados peinados (*ibid*, Libro 11: 270).

Los hombres se rapaban el cabello desde el frente de su cabeza dejando una cola por las orejas. Los guerreros distinguidos tenían múltiples colas, dependiendo de su estatus. Los de élite se rapaban la coronilla de sus cabezas dejando mechones que se relacionaban a su estatus. Fernández de Oviedo y

Valdés reportó que ellos “se rapaban la cabeza, dejando un solo círculo de cabello extendiéndose a lo largo del borde de la frente, de oreja a oreja”. Las mujeres trenzaban su cabello, el cual estaba atado en la nuca. Otras ataban sus trenzas hasta formar una corona encima de sus cabezas (FOV 1944-45, Vol. 7: 269).

Fernández de Oviedo y Valdés (1944-45, Libro 11: 98) reportó modificaciones craneales entre los nicaraos que hablaban **nahuat**: “Cuando nuestros hijos son jóvenes, sus cabezas son blandas, y después moldeadas en la forma que ustedes ven en nosotros, por medio de dos piezas de madera ahuecadas en el medio. Nuestros dioses instruyeron a nuestros antepasados que al hacer esto, tendríamos un aire de nobleza y la cabeza estaría más apta para **llevar cargas**”. Ellos tenían la tradición de **extirpar la parte inferior de la lengua y agujerear sus orejas para introducir ornamentos**. Los chorotegas que hablaban



Figura 3. Cerámica decorada de los períodos Bagaces y Sapoá

oto-mangué agujereaban sus labios inferiores para insertar ocasionalmente un **hueso o un tapón de oro**. “Ambos sexos agujerean sus orejas y hacen dibujos en sus cuerpos con cuchillos de piedra, los cuales son hechos en negro y de manera permanente con una clase de ceniza de carbón llamado *tile*” (FOV 1944-45, Libro 2: 57), También se usaban colorantes hechos de *bixie* y *xagua* para pintar el cuerpo, seleccionaban el color rojo para aparentar sangre (*ibid*, Libro 2: 216, 218, 249-250). Las mujeres de élite usaban peines hechos de hueso de venado o de una madera dura de color negro para sostener sus elaborados peinados (*ibid*, Libro 11: 195). Rosarios y otros ornamentos eran llevados alrededor del cuello como collares (*ibid*, Libro 11: 69).

Al usar estos datos etnohistóricos, el resto de este capítulo se considerará evidencia arqueológica del Pacífico de Nicaragua para materializar los conceptos de vestuario e identidad. Por lo tanto, reconocemos la importancia de las descripciones históricamente documentadas y consideramos la evidencia arqueológica como más reflexiva de la diversidad cultural de las sociedades nicaragüenses precolombinas. Puede proveer ambas – una reflexión diacrónica de estilos cambiantes a través de los años, así como también las posibles estrategias de identidad empleadas de las diferentes facetas de la sociedad – incluyendo etnicidad, género, edad y estatus.

Evidencia Arqueológica

Por 20 años, nuestro equipo de investigadores basado en la Universidad de Calgary ha buscado evidencia para evaluar la etnicidad y otras formas de identidad social precolombinas del Pacífico de Nicaragua. (McCafferty 2008; McCafferty y Dennett 2013; McCafferty y McCafferty 2009 y 2011). Esto se ha realizado a través de una serie de proyectos de excavación en varios lugares a lo largo de la costa del Lago de Nicaragua (Figura 1), teniendo como objetivo específicamente los contextos domésticos de los últimos siglos antes del Contacto. Desafortunadamente, sin embargo, encontramos casi todo excepto depósitos del periodo de Contacto dejando esto como una fuente continua de ambigüedad (McCafferty 2015). Hemos excavado depósitos extensivos relacionados con el periodo anterior al Sapoá, 800- 1300 CE, cuando la supuesta cultura chorotega mesoamericana llegó inicialmente a la región, así como también contextos anteriores Tampisque (500 BCE-300 CE) y Bagaces (300 CE-800 CE), suministrando así una base de datos comparativos – antes y después de la migración. Esta integración del nuevo grupo oto-mangue con autóctonos chibchas

está siendo interpretada a través de los lentes de etnogénesis e hibridación (McCafferty y Dennett 2013).

Aunque la arqueología de Nicaragua permanece subdesarrollada, recientemente ha experimentado un renacimiento con proyectos internacionales procedentes de Canadá, Estados Unidos, Países Bajos y Japón, que están colaborando con Nicaragua en varias partes del país. Debido a dificultades políticas y ambientales durante el siglo pasado, la mayor parte de los investigadores ignoraron la región en favor de vecinos más glamorosos como El Salvador y Costa Rica. No obstante, prominentes arqueólogos tempranos como Ephraim Squier, Samuel Lothrop y Gordon Willey crearon una base preliminar para las subsiguientes interpretaciones. Lothrop (1921, 1926) en particular publicó sobre la linda cerámica policromada y las estatuas de tamaño natural, como



Figura 4. Figuritas de los períodos Tempisque y Bagaces

indicación de interacciones regionales vinculadas a reportes etnohistóricos. Sin embargo, la perspectiva fundamentalmente difusionista de la migración mesoamericana tendió a ignorar los desarrollos locales, como lo indicó Frederick Lange (1992-3), y más influencias meridionales como lo comentaron John Hoopes y Oscar Fonseca (2003) en referencia a la cultura istmo-colombina de los hablantes chibchas. En consecuencia, el mosaico cultural de la Nicaragua

precolombina tardía se ha visto además complicada por un mosaico pedagógico con interpretaciones competitivas.

Los proyectos arqueológicos de Calgary empezaron específicamente con la meta de entender las migraciones étnicas en el Pacífico de Nicaragua, y el desarrollo de respuestas mesoamericanas al nuevo medio ambiente (McCafferty 2015). Esto empezó en 2000 en el sitio de Santa Isabel en la costa del Lago de Nicaragua. Se estima que originalmente Santa Isabel fue el pueblo de



Figura 5. Estatuillas del period Sapoá

Quauhcapolca, históricamente la 'capital' del cacique Nicaragua, durante el tiempo del primer contacto español (McCafferty 2008). Cuatro años de excavaciones encontraron ensamblajes de ricos materiales relacionados con los contextos domésticos del periodo Sapoá, pero no de la ocupación del periodo de Contacto. En 2008, un nuevo proyecto empezó excavaciones en el esperado sitio de Contacto de Tepetate, cerca de la Granada moderna y también en la costa del lago. Se encontraron arquitecturas montadas y cementerios mal preservados – pero otra vez que datan del periodo Sapoá y no del periodo de Contacto. Desde entonces, las excavaciones han estado enfocadas en el sitio El Rayo en la Península de Asese, al sur de Granada, en un complejo de cementerios y estructuras

ceremoniales que actualmente están siendo interpretadas como una necrópolis (McCafferty y McCafferty 2017). Inicialmente también se estimó que El Rayo data del periodo de Contacto, pero los contextos de excavación abarcan desde el periodo Bagaces hasta el Sapoá cuando, presumiblemente, los migrantes mesoamericanos inicialmente se establecieron en el área y se integraron con las poblaciones existentes. También se han llevado a cabo proyectos más pequeños para suplementar la base de datos, pero nunca han tenido éxito para localizar e investigar un sitio del periodo de Contacto.

Con mucho, la clase de artefacto más intensamente investigada del Pacífico de Nicaragua ha sido la cerámica policromada, con ocasional iconografía evocadora de la tradición Mixteca-Puebla del centro y sur de México (Day 1994; McCafferty 2019; McCafferty y Steinbrenner 2005 a). Las variaciones estilísticas menores son útiles para refinar la cronología, y en combinación con las fechas de una robusta muestra de radiocarbono, esta última cronología está hasta ahora relativamente bien establecida (McCafferty y Steinbrenner 2005 b). Intentos tradicionales para relacionar ciertos simbolismos y clases de cerámica con grupos migrantes mesoamericanos evidencian fragilidad en el mejor de los casos. La reciente disertación PhD de Carrie Dennet (2016) ha identificado específicas comunidades de macetas contemporáneas dentro del Pacífico de Nicaragua (también Bishop, y otros 1992). Esto suplementa la disertación previa de Larry Steinbrenner (2010) para proveer una base sólida para la producción de cerámica, **intercambio y participación en la más amplia 'constelación de práctica' que integra la región en una ecología de cerámica centroamericana** (Joyce y otros).

Las cerámicas decoradas indican una red simbólica compleja con cambios dramáticos que ocurren durante la transición Bagaces a Sapoá, ca. 700-800 CE, y moderna con el supuesto arribo de los migrantes mesoamericanos. Esta transición también es aparente en los cambios del asentamiento y prácticas mortuorias. A pesar de todo, otras líneas de evidencia material sugieren un cambio más gradual relacionado a la etnogénesis de nuevas identidades. En el resto de este capítulo se considerarán cualidades autóctonas de auto-representación así como elementos éticos de adornos desde la perspectiva de estrategias de identidad.

En su reseña de la arqueología, Rosemary Joyce (2005) distingue tres arenas para presentación de identidad: modificaciones del cuerpo, objetos de vestuario y adorno, y representaciones artísticas del cuerpo. Los reportes etnohistóricos describen aspectos de modificación craneal, perforaciones de la lengua y labio, y tatuajes. Desafortunadamente el record osteológico de Nicaragua no provee evidencia de estas expresiones físicas de modificación del cuerpo. Sin embargo, a través de nuestras variadas excavaciones hemos encontrado evidencia para las otras formas de identidad. Las estatuillas pequeñas de cerámica representan una variedad de elementos del vestuario, solo algunas de las cuales están representadas entre los artefactos de adorno. Se han recuperado numerosos

ornamentos, que van desde uso expediente de cerámica quebrada hasta creaciones calificadas en diorita, concha y hueso. Los artefactos asociados con la producción de textiles como husillos y agujas de hueso indican la fabricación de artículos tejidos, incluyendo ropa y otros artículos como redes de pesca y hamacas.

Estatuillas

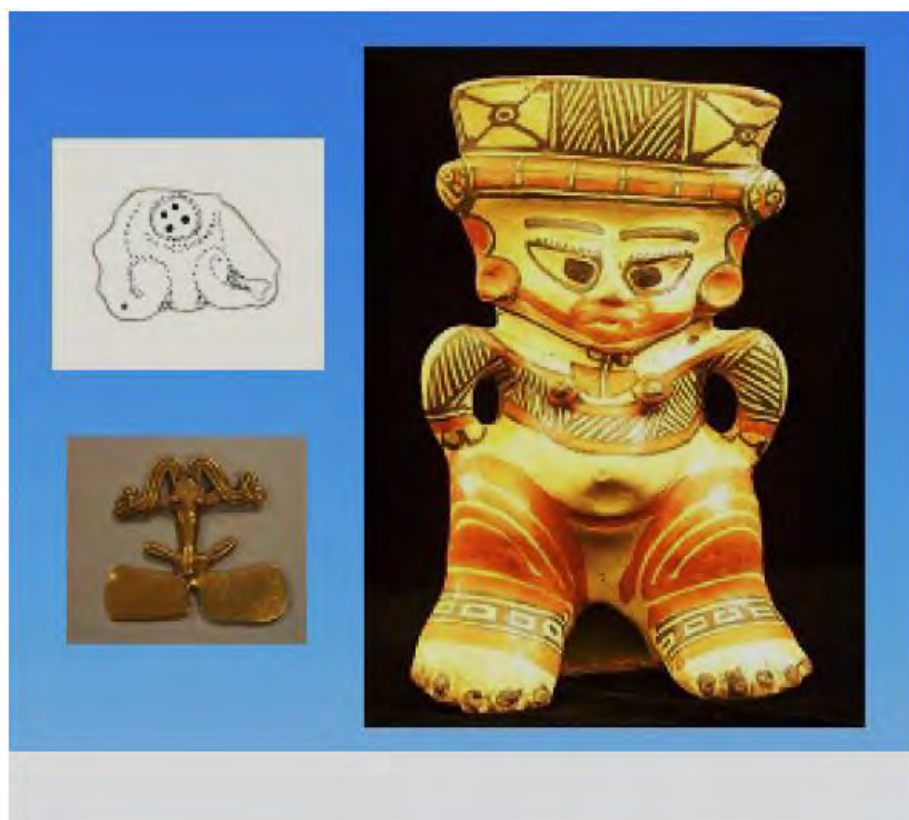


Figura 6. Estatuilla con ornamentos

Las estatuillas de terracota son la mejor clase de artefactos para interpretar el vestuario en el clima tropical de América Central, conocida por su pobre preservación de materiales orgánicos. Las estatuillas tienen una larga historia de uso, pero un notable formato homogéneo. Comenzado el periodo temprano Tempisque (ca. 500 BCE), las cerámicas de arcilla roja Rosales se formaron en figuras huecas femeninas, a menudo sentadas con las manos en las caderas o muslos (Figura 2a). La decoración pintada en negro realzaba los rasgos faciales, el probable vestuario y la decoración del cuerpo. Los historiadores del arte como

Laura Wingfield (2009), Jane Day y Alice Tillet (1996) han sugerido que estas estatuillas pueden haber representado a especialistas en rituales o chamanes.

Durante el siguiente periodo Bagaces (300-800 CE), las estatuillas femeninas eran de color rojo y comúnmente sólidas, pero todavía sentadas y con las manos en las caderas o muslos (Figura 2b). La mayor parte se representaban desnudas, aunque una tenía claramente un delantal frontal. Los cuerpos están bien proporcionados con modestos senos y vientre, pero con acentuados glúteos. Se proporcionan algunos detalles para destacar los rasgos faciales y, de nuevo, se aplicó pintura negra para representar el vestuario y/o adornos. Estos artefactos se encontraron en la basura de una casa, lo que sugiere una función doméstica.

Durante el siguiente periodo Sapoá (800-1300 CE), las estatuillas femeninas continúan dominando el ensamblaje de estatuillas. Aunque la posición básica del cuerpo permanece esencialmente igual (sentada o de pie con las manos en las caderas/muslo), las estatuillas Sapoá coinciden con la innovación de decoración policromada con representación mucho más elaborada de textiles tejidos en la parte superior del cuerpo y en los tocados (Figura 3a). Otras decoraciones pintadas representan detalles faciales tal como diseños alrededor de los ojos y la boca (Figura 3b). La decoración más común está inclinada hacia arriba en forma de almendra alrededor de los ojos y la boca, y estas caras están a menudo asociadas con cintillos decorados; otras con pintura rectangular alrededor de los ojos se encuentran sin cintillo. Suponemos que esto puede ser una distinción significativa, quizás relacionada con el género o estatus. Otras caras presentan rayas verticales desde la frente hasta las mejillas. Algunas estatuillas muestran evidencia de modificación dental, con incisivos afilados; modificaciones similares han sido reportadas del noroeste de Costa Rica (Solís y ??), pero no se han observado en las poblaciones esqueléticas nicaragüenses. Las estatuillas también indican mutilación de los lóbulos de la oreja, posiblemente resultante de rituales de flebotomía o escarificación como una cualidad estética. También se dedica elaboración a los peinados y mantos en la cabeza (Figura 3c). El cabello está usualmente envuelto en un cintillo o turbante. Los cuerpos de algunas de las estatuillas sin identificación de género pueden representar hombres, y los peinados pueden estar tentativamente relacionados al estilo guerrero documentado etnohistóricamente. Notablemente, varias estatuillas presentan el peinado amontonado descrito en los relatos etnohistóricos. Otras tienen moños dobles encima de sus cabezas. Los mantos en la cabeza pueden ser tan simples como un tejido de tela abierta, o representados con diseño de tela asargada trenzada ocasionalmente aumentados con diseños brocados que incluyen imágenes de animales y cruces. En un ejemplo, una canasta tejida está en la parte posterior de la cabeza, similar a ejemplos etnográficos de los grupos chibchans de Panamá ().

Las estatuillas masculinas son relativamente raras a través de la secuencia cultural, con la excepción de jorobados. Estos aparecen también desde la época del periodo más temprano, aunque el único ejemplo de nuestros contextos excavados fue encontrado en el cementerio El Rayo Locus 1 asociado con un periodo de sepultura Sapoá (Figura 4).

Una característica de las estatuillas Sapoá es que fueron hechas a molde, lo que sugiere un grado de producción en masa y estandarización. La representación del vestuario en las estatuillas es más abundante en este periodo posterior, en contraste con la ropa mínima (principalmente coberturas púbicas) en previas representaciones femeninas. El patrón de diseño más común consiste de paneles de líneas diagonales cruzadas que representan la sarga trenzada en terminología de tejido (Figura 5a). Esto generalmente se encuentra en estatuillas policromadas como una prenda en la parte superior del cuerpo atando los senos, enlazada alrededor de los hombros y plegada en los lados de la banda. Interesantemente este mismo diseño es usado frecuentemente para decorar ambos – husos y la cerámica grabada Castillo del periodo Sapoá. Los diseños textiles son también comunes en piedras de moler talladas, quizás para indicar su función alternativa como tronos (Preston Werner 2008). Los cuerpos de varias estatuillas pueden estar representados con ropa de cuero de animal, una característica del vestuario masculino basado en ejemplos mesoamericanos (Figura 5b).

Las prendas de la parte inferior del cuerpo en las estatuillas femeninas están menos detalladas. Muchas simplemente tienen prendas rojizas cubriendo pubis, glúteos y muslos (Figura 6). Ocasionalmente se representa más elaboración con rectángulos concéntricos en los glúteos y líneas en los muslos (Figura 6b). Las piernas son cónicas y los pies no están formados. Interesantemente las piernas cónicas con pintura rojiza en los muslos tienen un gran parecido al trípode de algunos tazones policromados Papagayo (Figura 6c), lo que sugiere que en este caso las macetas pueden haber tenido un valor metafórico como persona.

En cuanto a la representación de ornamentación de las estatuillas, la mayoría tiene orejeras (Figura 7a). Algunas estatuillas de Santa Isabel y El Rayo presentan dijes circulares con múltiples perforaciones pequeñas. Un ejemplo de una estatuilla policromada femenina de la colección de Mi Museo (Granada, Nicaragua) se muestra con un dije alrededor de su cuello que evoca extremadamente los dijes de ranas doradas comunes en Costa Rica (Figura 7c), aunque en el Pacífico de Nicaragua se ha encontrado poco oro. Ocasionalmente se representan rosarios como collares alrededor del cuello, pero también como diademas.

Las cabezas de algunas estatuillas de Santa Isabel eran monocromas, aun cuando fueron encontradas en contextos contemporáneos con estatuillas policromas. Estas tienen características de aplique y parecen tener la modificación craneal descrita en las fuentes etnohistóricas (Figura 8a). A menudo exhiben una banda alrededor de la frente. Dos de ellas tenían ornamentos de septo y otra tiene un bezote (Figura 8 b). Suponemos que estas pudieran representar algún grupo étnico separado o estatus social dentro de la dominante sociedad en Santa Isabel, pero hasta hoy no se han encontrado comparables estatuillas en otros sitios.

Ornamentación



Figura 7. Adornos para la oreja

La mejor manera de relacionar la ornamentación material con las identidades sociales es utilizando contextos funerarios. Desafortunadamente las condiciones del pobre ambiente del Pacífico de Nicaragua han impedido identificar el sexo biológico de los esqueletos. Por consiguiente, podemos comentar las clases de ornamentos de los contextos excavados, pero actualmente no podemos relacionarlos como modelos de marcadores de identidad. Es posible, sin embargo, sugerir características temporales y regionales entre los sitios muestreados.

En términos de adornos concretos de los contextos excavados, los ornamentos de las orejas están entre los más comunes (Figura 9a). La mayoría son de arcilla fina en forma de tubo corto de diferentes tamaños – desde menos de 1 centímetro hasta 5 centímetros o más – relacionado quizás con la edad y el estatus. Otros ornamentos de arcilla para las orejas eran en forma de tubos largos afilados, desde más anchos hasta más estrechos. Se emplearon vértebras de peces para usarse como tapones para los oídos y también venían en diferentes tamaños. Los tapones de oídos más elaborados eran de arcilla sólida con decoración de filigrana (Figura 9b); se encontraron fragmentos de un set coordinado en Santa Isabel, y otros dos fueron encontrados en contextos de sepultura en Tepetate y El Rayo. Se encontró un solo ejemplo de un bezote en El Rayo (Figura 9c), contrario al comentario etnohistórico que los tapones labiales eran comunes.

Se han encontrado numerosos collares hechos de arcilla, hueso y diorita (Figura 10a). Un tazón pequeño del cementerio El Rayo Locus 1 contenía cerca de 80 collares pequeños de arcilla roja, como una ofrenda de sepultura. Igualmente se encontraron seis collares de diorita en la urna de sepultura en el sitio de la Isla Zapatera de Sonzapote. Una gran perla de diorita estaba asociada con una urna de sepultura en Tepetate. Se encontró evidencia de influencia mesoamericana en forma de un collar grande de arcilla en Santa Isabel con la cara en forma del dios Quiateotl (una variación local del Tlalor mexicano (Figura 10b).

Otra forma de ornamentación que abundaba en Santa Isabel eran fragmentos perforados de cerámica molida elaborada en forma redonda, cuadrada y en otras formas (Figura 11a). Estas estaban generalmente perforadas en un extremo para suspensión. Algunas fueron hechas de cerámica policromada, pero la mayoría eran lisas. Alrededor de 500 de estos collares se encontraron en Santa Isabel, sin embargo, casi ninguno se encontró en sitios contemporáneos en el área de Granada, lo que sugiere una distinción regional. Se encontró un solo ejemplo de collar de cerámica ovalado con dos agujeros en cada extremo y decoración sombreada en el lomo del objeto convexo en Santa Isabel (Figura 11b); un objeto casi idéntico fue ilustrado por Carl Bovallius (1886), de la Isla Zapatera. Un objeto similar fue recuperado del Cementerio El Rayo, pero con cuatro perforaciones (Figura 11c). Estos son interpretados tentativamente como

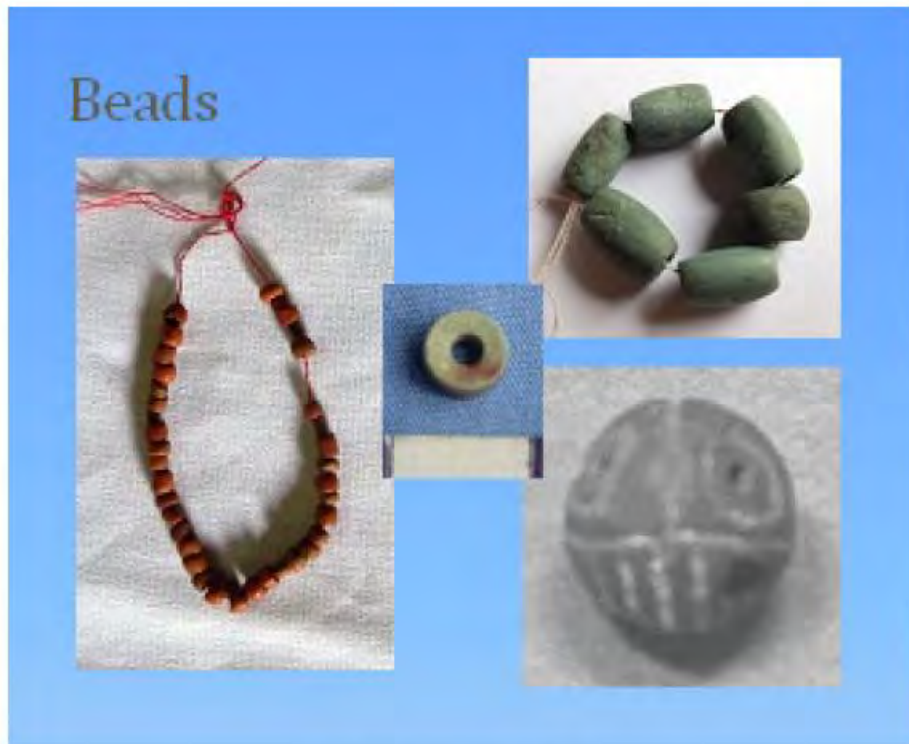


Figura 8. Cuentas

protección pública femenina.

Otros collares estaban hechos de materiales más exóticos como concha, hueso y diorita. En Santa Isabel se encontraron conchas perforadas elaboradas (Figura 12 a), junto con evidencia de producción local usando concha marina. Algunas de la ornamentaciones más hermosas están en forma de collares de hueso tallado (Figura 12 b), incluyendo un hueso hueco con imágenes de serpiente/pájaro en cada extremo, una figura esquelética, una cabeza de pato tallada, un caparazón de tortuga perforado, y lo que pudiera ser la mandíbula de



Figura 9, Pendientes de cerámica

un cocodrilo. Otros collares incluyen dientes perforados: humanos, mamíferos, y de tiburón (Figura 12c). El verdadero jade no ocurre en América Central, pero la diorita pulida parece haber obtenido un valor intrínseco que quizás está relacionado con la fuerza de vida que se tenía en Mesoamérica. Evidencia de la fabricación de joyería de diorita fue encontrada en Santa Isabel, junto con piezas refinadas (Figura 12 d). Mientras que la diorita, también conocida como 'jade social' es más abundante en Costa Rica con objetos elaboradamente tallados; la diorita que se encontró en el Pacífico de Nicaragua es generalmente una pieza pequeña con mínima decoración. Un último collar encontrado en un contexto funerario en El Rayo era una campana de cobre (Figura 12 e). Los ornamentos de metal son muy raros en Nicaragua, de nuevo, contrario a la relativa abundancia de joyería de oro y tumbaga en Costa Rica. La campana de cobre es similar a las campanas que se conocen en la costa del Pacífico de Oaxaca y la región Maya.

Como se indica anteriormente, los contextos mortuorios estaban pobremente preservados: los funerales del periodo Sapoá eran típicamente colocados en urnas grandes en forma de zapato y eran entierros secundarios, mientras que los entierros más tempranos eran primarios y se colocaban

directamente en la tierra. Algunos individuos del periodo Sapoá estaban asociados con collares, pero fue especulativo hacer una asociación segura e imposible identificar el sexo biológico de los individuos. Por consiguiente, no podemos distinguir los patrones de identidad asociados con los diferentes grupos demográficos.

Producción de Textiles

Aunque ejemplos de textiles tejidos no se preservan en el clima tropical del Pacífico de Nicaragua, los objetos asociados con la producción de textiles son bastante comunes. Estos incluyen arcilla cocida, piedra, espiral de huso óseo, instrumentos de hueso para tejer, y picos para bordar. (Figura 13). Las fuentes etnohistóricas indican que las mujeres indígenas tejían correas telares de cintura usando fibras que incluían algodón, maguey y palma (Fernández de Oviedo y Valdés 1944-45, Libro ; ver MacCafferty y McCafferty 2008). Se recuperaron 73 espirales en todo el sitio de Santa Isabel, mientras que los instrumentos para tejer huesos estaban concentrados en Mound 6, lo que sugiere que era el centro para la producción de textiles terminados. El hilado de fibra cruda, sin embargo, ocurrió en todos los contextos domésticos. Las espirales se agrupaban en tres clases: peso ligero que era adecuada para algodón; una espiral abovedada de peso



Figura 10. Pendientes de hueso, concha y piedra verde

mediano (20-40 g), y una espiral peso medio de alto perfil similar a las que se usan para palma.

Mientras que las espirales fueron encontradas en otros sitios de los proyectos de la Universidad de Calgary, nunca se encontraron en densidades similares. Por consiguiente, parece razonable deducir que Santa Isabel era un centro de producción regional que pudo haber producido un excedente para comercio o tributo.



Figura 11. Características faciales de las estatuillas del período Sapoá

Santa Isabel también presentó el mayor número de instrumentos de hueso (100), incluyendo agujas, picos, listones y punzones. Dos picos de hueso estaban tallados y pudo haberse llevado también en el cabello como es común entre las hilanderas tradicionales en México como símbolo de estatus y/u ocupación (Figura 14).

Aunque es solo una especulación, creemos que el hilo de algodón pudo haberse usado para textiles que pudieron llevarse como prendas en la parte superior del cuerpo y como diademas – esto es basándose en la presentación de trajes tejidos en la época de las estatuillas Sapoá. Hilos más pesados pudieron

haber sido usado para las redes de pesca, hamacas y para hacer cuerdas, mecate. Otra clase de instrumento que pudo haber estado relacionado con los textiles o decoración del cuerpo fue los grabados de arcilla. Un grabado plano fue encontrado en El Rayo (Figura 15 a) y un grabado de rodillo cilíndrico fue otorgado al proyecto por el terrateniente de Santa Isabel (Figura 15 b). Grabados recubiertos con pigmentos pudieron haber creado diseños de ropa o directamente en la piel.

Discusión

Una meta fundamental del programa de investigación nicaragüense ha sido la de evaluar evidencia arqueológica para el cambio y variación de la cultura, especialmente en relación a los relatos de la migración procedente de Mesoamérica. El vestuario y la ornamentación encontrados tanto en las estatuillas como en los objetos de adorno actuales proveen un conjunto de valiosa información para este análisis. Siguiendo modelos teóricos de personificación tal como lo sugirieron Joyce (2002), y Reisher y Koo (2004), el cuerpo humano puede ser usado como un lienzo para representar dimensiones endémicas de auto-identificación. Las estatuillas decoradas pueden reflejar auto-imagen idealizadas, con énfasis estilizado de características particulares como rasgos faciales, textiles y muslos exagerados, lo mismo que la minimización de otros aspectos tales como

torsos cortos encogidos, y manos y pies rudimentarios (Leullier-Snedeker 2013); McCafferty y McCafferty 2009, 2011).

Las perspectivas endémicas cambiaron entre el periodo Tempisque/Bagaces y el periodo posterior Sapoá. Las típicas imágenes de mujeres desnudas pintadas en rojo con mínima decoración se transformaron en las estatuillas pintadas y altamente decoradas Sapoá. Pero otras características básicas permanecieron iguales: mujeres sentadas con las manos en las caderas y muslos. Posiblemente la función de las estatuillas continuó a pesar de cambios técnicos en su



Figura 12. Estatuilla femenina sentada y trono de basalto tallado
Figura 12. Figuirita femenina sentada y trono de basalto tallado

manufacturación (modelada vs. moldeadas) y la decoración. Algunas estatuillas de colecciones privadas y de museo incluyen mujeres sentadas en una banca baja, parecida a las losas de molienda de metate de piedra. Debido a que éstas son talladas elaboradamente (especialmente en Costa Rica) incluyen diseños textiles, y han sido interpretadas alternativamente como tronos (Preston Werner 2008). Puesto que la molienda está casi estrechamente asociada con práctica femenina en Mesoamérica (por lo menos), este objeto estereotípicamente femenino puede



Figura 13. Herramientas de hilar y tejer de Santa Isabel

haber tenido una asociación simbólica con el poder femenino y, por lo tanto, las estatuillas femeninas en imágenes de metate pueden haber estado relacionadas con consistencia de género en toda la prehistoria del Pacífico nicaragüense. En apoyo a esta interpretación está un comentario que la cultura chorotega permitía regir a sus mujeres (FOV 1944-45, Libro 11:108). Las características faciales modeladas en vasijas policromadas Luna exhiben decoración pintada similar a las estatuillas femeninas y suponemos que éstas pueden ser representaciones de practicantes rituales en el proceso de transformación (McCafferty y McCafferty 2019; Figura 16).

Visto que la función general de las estatuillas femeninas puede haber permanecido sin alteración, el grado de elaboración del vestuario aumentó en el periodo posterior Sapoá. Esto es consistente con la introducción de herramientas de hilado y tejido durante la transición Bagaces a Sapoá (McCafferty y McCafferty 2008), así como el gran aumento en objetos de adorno en el periodo posterior. En esta época sucedió algo que aparentemente resultó en mayor énfasis en el vestuario y adorno, y esto puede reflejar el desarrollo del mosaico cultural cuando los grupos migrantes se trasladaron al área y las identidades sociales adquirieron mayor importancia.

La variación regional durante el periodo Sapoá se observa en la relativa abundancia de fragmentos colgantes elaborados en Santa Isabel, contrario a su casi ausencia en la región de Granada. Hemos especulado sobre funciones alternas para estos objetos sin ninguna interpretación convincente. Santa Isabel fue también un centro de manufacturación de joyería con evidencia para la producción de hueso, concha y diorita. La similitud en el consumo de cerámica en toda la región indica una red activa de intercambio, pero los ornamentos exóticos no estaban incluidos entre los artículos funerarios del contemporáneo El Rayo. Las orejeras tubulares pequeñas de cerámica han sido encontradas en todos los sitios del periodo Sapoá, por tanto, quizás estén ligadas a un set de identidad de estrategias diferentes.

Uno de los métodos claves para establecer identidad en la prehistoria – significando sin o con solamente mínimo contexto histórico – es a través de estudios mortuorios. Desafortunadamente, el ambiente tropical del Pacífico de Nicaragua ha hecho casi imposible la identificación de esqueletos por sexo bilógico, creando así una importante población esquelética que no ha sido posible identificar todavía. Un esqueleto masculino adulto fue encontrado en Santa Isabel con un taladro lapidario y una preforma de diorita lapidaria en blanco incluyendo un fragmento de diorita en la boca. Algunos individuos del cementerio El Rayo estaban asociados con objetos estereotípicamente femeninos, tales como un huso espiral y piedra de moler, pero por la falta de sexo en los esqueletos, la habilidad de asignar identidad es insegura. Criptas de piedra de El Rayo inicialmente se suponía que eran tumbas, pero una falta de restos esqueléticos conducen ahora a interpretar que estas eran cajas de cache para traje ceremonial; se encontraron varias orejeras y un diente tallado (quizás de un felino).



Figura 14. Ornamentación del período Sapoá

Evidencia para vestuario y adorno del Pacífico de Nicaragua está disponible, particularmente para el periodo Sapoá (800-1250 CE). La comparación diacrónica



Figura 15. Contexto mortuario con piedras verde sin labrar, husos de hilar y piedra de moler

con periodos anteriores sugiere un aumento en comunicación simbólica usando estos medios. Algún grado de variación entre los entierros puede indicar diferencial de riqueza, aunque no han sido encontrados artículos funerarios elaborados o exóticos. La relativa falta de atribución de sexo biológico frustra la habilidad para correlacionar objetos de adorno específicos con las identidades de género. La decoración pintada en las estatuillas del periodo Sapoá sugiere que los textiles tejidos estaban constantemente asociados con mujeres, mientras que las pieles de animales pueden ser más elemento de vestuario masculino. La decoración en forma de almendra vs. la decoración de ojo cuadrado puede ser otro indicador de género. La variación regional en los collares de tiestos elaborados podría ser distinción local entre Santa Isabel y Granada.

A medida que se investigan más sitios en todo este mosaico culturalmente diverso, esperamos enfocarnos en traer aspectos adicionales de identidad social. El vestuario y los adornos prometen futuras investigaciones.

Agradecimientos

Las investigaciones arqueológicas han sido apoyadas por la *Canadian Social Sciences and Humanities Research Council and the National Geographic Society*. El permiso para conducir la investigación ha sido otorgado por el Instituto de Cultura Nicaraguense, Oficina de Patrimonio. Muchos colegas y estudiantes han ayudado al avance de esta investigación, notablemente Silvia Salgado González (Universidad de Costa Rica) y Jorge Zambrana Fernández (Universidad de Nicaragua, Managua, y el Instituto de Cultura Nicaragüense). Los estudiantes graduados Natasha Leullier Snedeker y Emilie LeBrell han proporcionado útiles comentarios a través de toda nuestra investigación del vestuario e identidad. **Traducción de Fernández de Oviedo y Valdés (1945) por los autores.●**

Muelle de Granada



Desde 1860 hasta los años 1950s navegaron en el Lago Cocibolca una enorme flota de embarcaciones pequeñas de vela desde el puerto lacustre de Granada y San Jorge, Rivas, hacia la Isla Ometepe, destinadas al transporte publico colectivo, de mercancías y la pesca.

Siendo algunas de ellas la "Sirenita", "Italia", "Linda", "Energía" e "Irene" propiedades de Gumersindo Sevilla durante los años 1920s y 1930s; "Chavela" propiedad de Alberto Diaz; "Irlanda"; "Venus" y "Bayer" aparecieron en 1945 propiedades de Matías Cruz; "Esmeralda" propiedad de Constantino Angulo Áreas; "Anita" propiedad de Gregorio Barrios; "15-30", "Flor de María" y "Panchita" aparecieron en 1946 propiedades de Francisca Ortiz; 'Argelia', "Alianza" y "María Daniela" aparecieron en 1948 propiedades de Pablo Lona.



"Balgue" "Nueva Ola" y "Santa María" fueron las últimas lanchas de vela hasta 1952. Fotografía ilustrativa del tipo de embarcaciones que navegaron a principio de siglo XX. En fotografía muelle del puerto lacustre de Granada, Nicaragua.

El mapa siguiente de 1903 muestra la ruta de las lanchas que surcaban el Lago Cocibolca. Las lanchas partían de Granada a San Ubaldo, a San Miguelito, a San Carlos y a San Jorge. Las líneas rojas no marcan las rutas reales, sino indican que puertos tocaban. Aseguro esto porque los vientos alisios no permitían viajar entre San Ubaldo y San Jorge. Por causa de los vientos, las lanchas se dirigían desde Granada a las Costas de Chontales, y allí bordeaban la costa hasta San Carlos. La ruta de regreso era libre, usualmente llegando a San Jorge entre la isla de Ometepe y tierra firme, navegando a favor del viento.



En el lago Xolotlán, la ruta parte de Managua a Puerto Momotombo, como si no se construyera la división central del ferrocarril. El otro lacustre tocado por los vapores del lago es San Francisco del Carnicero para recoger la carga que provenía de **las Segovias.**●